

## ESCUELA MUNICIPAL DE AIKIDO - KANNAGARA DOJO TIAS LANZAROTE



### Estudio y Práctica del Aikido a través del Sable Japonés

#### KUMI-TACHI

Existen diversas formas de entrenamiento con el sable tradicional japonés en Aikido. Puede utilizarse tanto el Tachi o Katana como el Bokken, más aconsejable este para iniciarse y practicar el combate o Kumi-Tachi, y una opción mucho menos peligrosa y más económica, puesto que está fabricado con madera de roble o similares y la Katana, para practicar el kata y el desenvaine. No obstante, un golpe con Bokken puede resultar mortal, como demostrara el legendario Samurai Musashi en sus duelos del siglo XVI.

Con frecuencia, olvidamos los nombres de las diversas formas de entrenamiento y las confundimos entre sí. Para evitar malentendidos entre los más profanos en esta materia, procedamos a enumerarlas y a detallar sus diferencias:

**Tachi-Dori** representa el trabajo de manos vacías contra ataques de sable. **Tachi** significa sable y **Dori** agarrar o controlar. **Tachi-Dori** es el trabajo de Aikido que enseña a defenderse de los ataques de un sable, así como desarmar al adversario.

Al igual que en el trabajo de Jo-Dori, los ataques que se realizan en este tipo de trabajo son sencillos y básicos en un principio, aunque rápidos. La defensa contra un experto en sable es muy difícil, pero no imposible. Debemos practicarlo porque además de difícil resulta bastante gratificante, por lo cual, no desesperemos en el intento de perfeccionar esta materia.

Para este tipo de práctica es imprescindible que Tori (ejecutor de la técnica) esté alerta e inmóvil, dispuesto a realizar su Tai-Sabaki (movimiento de pies) en cuanto Uke (compañero) inicie su ataque y no antes, con la máxima seguridad en sí mismo y sin olvidar los conceptos de Ma-Ai (tiempo/espacio, distancia) y De-Ai (momento oportuno). Debemos liberarnos de todo pensamiento o emoción y nuestra atención no deberá centrarse en el sable ni en nada en concreto. Tenemos que asumir todo el entorno que nos rodea, aprender a sentir. Así evitaremos ser engañados por lo que vemos, que no es siempre la verdad. La actitud con la que entrenaremos será la misma que si se tratara de una situación real., como si en ello nos fuera la vida. Pero con el máximo mimo y respeto hacia nuestro Uke, velando por su seguridad e integridad física.

**Aiki-Ken** es otra de las formas de trabajo con el Bokken. Consiste en lo contrario a Tachi-Dori. Esta vez, es Tori quien ataca con Bokken y Uke quien intenta agarrar o controlar el sable de madera. Entonces, Tori aplica su técnica sin soltar ni abandonar el Bokken.

Tori no entrará en el juego del forcejeo. Debe asimilar que el Bokken es una prolongación de sus brazos, y de este modo, aplicar sus técnicas como si fuese agarrado por los brazos.

**Iaido** es el arte de desenfundar cortando o incluso matando. El Iaido es una de las disciplinas ajenas al Aikido pero complementaria. No obstante, y dentro del **Kumi-Tachi** que desarrollamos en Aikido, trabajamos técnicas que en su inicio fueron extraídas de diferentes Ryu (escuelas) del antiguo Iai-Jutsu.

Por tanto, poco o nada tienen que ver con el actual Iaido ya que se basan en exclusivas técnicas de Aikido. Asimismo, conservan todos sus principios técnicos y filosóficos, por lo que revelan una identidad propia y no supeditada a otras Ryu.

**Kumi-Tachi** consiste en el combate a sable. Su origen se remonta a la enseñanza de las más antiguas Ryu de Ken-Jutsu y Iaijutsu. Una vez que el estudiante o alumno se ha entrenado en la práctica del Iai y el Tachi-Dori, ambas basadas en técnicas de Aikido exclusivamente, pasa a las técnicas de lucha o **Kumi-Tachi**.

Con este trabajo tan particular empezaremos por aprender las diferentes formas de ataque y defensa. Una vez aprendidas, continuaremos con las veinte **Katas** básicas de **Bokken** y **Kodachi** que nos abrirán el camino para el combate o **Kumi-Tachi**.

Mediante la repetición continua y no solo física, sino también mental, del **Kata**, conseguiremos perfeccionar e interiorizar en nuestro inconsciente todo el arsenal técnico que el Aikido pone a nuestro alcance, consiguiendo así, en el momento preciso, la técnica apropiada al momento presente, sin que para ello, necesitemos de pensar para su desarrollo, puesto que fluirá de nuestro interior sin necesidad de pensar en ella. Nuestro cuerpo se mueve y la técnica fluye de nuestro interior como agua de un manantial, sin más, al igual que cuando conducimos un coche, no pensamos que es lo que debemos hacer, simplemente nuestro conocimiento fluye inconscientemente, dando respuesta en el momento justo con la respuesta precisa y apropiada, siempre y cuando estemos concentrado en el momento que vivimos..

Mediante el trabajo en **Kumi-Tachi**, el estudiante asimila con una mayor comprensión y efectividad los diversos conceptos de **Kokyu** (respiración), **Ma-Ai**, **De-Ai**, **Tai-Sabaki** y **Te-Sabaki** (movimiento de manos), que produciendo una perfecta amalgama conforman **Kimusubi**. Pero cuando hablamos de **Kumi-Tachi** en Aikido, no nos referimos a **Ken-Jutsu**, ni siquiera a **Iaido**. El Aikido guarda su propia identidad en esta materia. Cuando trabajamos **Kumi-Tachi** en nuestras clases diarias de Aikido, no hacemos **Kenjutsu** porque efectuamos con nuestro **Bokken** las mismas técnicas que practicamos a manos vacías.

En ocasiones, incluso aplicamos las técnicas con el **Bokken** y el **Kodachi** (sable corto) a la vez. Estas técnicas pueden ser las habituales en **Tachi Waza**, con

ataque de Ryo Te Dori. Por ejemplo: Shio-nage, Uchi Kaiten Shio-nage, Sankyo, Uchi Kaiten Sankyo, Nikyo, Ikkyo, Irimi-nage, Kote-Gaeshi, Tenchi-nage, Kokyu-nage en sus diferentes variantes, etc. Salta a la vista que estas técnicas de sable son muy diferentes a las de otras Ryu de Kenjutsu.

El Aikido, arte de creación, evolución y no de destrucción. Herramienta que facilito a sus discípulos el gran Maestro Morihei Ueshiba, también llamado O-Sensei, fundador del arte del Aikido para el disfrute espiritual de la humanidad, mediante el cual, el practicante, por que este es el objetivo del Aikido, evoluciona por medio de su estudio en todos los ámbitos de la vida, tanto físicos como espirituales. Pero sin perder el verdadero espíritu del guerrero, esa inalterable connotación marcial. Tal estudio nos conduce a la comprensión del propio arte al remontarnos a sus orígenes y sus orígenes se remontan al ancestral manejo del tradicional sable japonés.

El tradicional sable o "Tachi", origen de las técnicas milenarias. Técnicas que han sido utilizadas en diferentes Ryu a lo largo de los siglos, aun queriendo transformarlas en ocasiones con un simple cambio de nombre. Algunas transmutadas por la evolución necesaria para la adaptación y funcionalidad que requiere el presente que vivimos en cada momento.

Tachi, arma noble e inerte que cuando es empuñada por el Budoka, se diría que adquiere vida propia. Noble, por que en ella no reside el mal. La innobleza y el mal residen en el individuo o ser que la empuña para hacer el daño que jamás tiene justificación alguna.

Por todo ello, en Aikido, cuando estudiamos mediante la práctica, y a diferencia de las diferentes escuelas de Kenjutsu, en el conocimiento y a través del Kumi-Tachi, jamás agredimos a nuestro oponente con el sable. La práctica del Kumi-Tachi es exactamente igual que la practica a manos vacías del Aikidoka, puesto que el Aikido es un arte de defensa y creación y no un arte de ataque o destrucción. El Aikido es la formula exacta que nos da como resultado la unificación del hombre con el hombre, de lo físico y lo espiritual.

Al mismo tiempo que los principios fundamentales del Aikido nos dictan la directriz de que no debe existir la resistencia contra Uke, poco sentido tendría resistirnos o forcejear contra una fuerza superior a nosotros. Por lo tanto, en el ejercicio o práctica con el sable, jamás buscaremos el choque entre los sables. El sable no será nuestro objetivo, puesto que, el sable por sí solo es noble e inofensivo y la energía agresora mana de nuestro oponente. Ya que no buscamos el enfrentamiento, si no todo lo contrario, haremos desistir a nuestro oponente de su insistencia por destruirnos, haciendo así, que su energía agresora regrese a él, como la ola de mar regresa a su origen al contacto con las arenas de la playa. Dócil y mansa, sometida por su propia fuerza.

Pero surge el raciocinio occidental y todo lo anteriormente dicho de forma tan hermosa y filosófica, usando nuestros habituales y tradicionales canales o métodos de entendimiento occidental, resulta poco creíble y nuestro primer pensamiento al intentar racionalizar tal explicación es turbio y confuso. No hallamos una explicación razonable que nos pueda convencer.

Ante tan inevitable hecho, explicaremos lo anteriormente expuesto de una forma más occidental, de manera que pueda llegar a todo el mundo.

Cuando decimos, "jamás agredimos a nuestro oponente con el sable", estamos diciendo que efectivamente no llevamos la iniciativa en el conflicto, pero esto no implica que nos quedemos impasibles ante tal agresión y que cedamos el control a nuestro oponente agresor.

Uke nos ataca con su sable y el objetivo en nuestra respuesta defensiva no será su arma, sino él, ya que el peligro real lo representa Uke. El individuo representa la amenaza y no la herramienta que utiliza para agredirnos. Puesto que el sable por sí solo no encarna ningún peligro, puesto que no tiene vida propia. Nuestra respuesta será directa hacia nuestro oponente. Así, eliminamos ataque y atacante de un solo tajo, pero respetando la vida del agresor. Uke es el único responsable de las consecuencias de su acto provocador. Uke decide ceder ante lo inevitable, o de lo contrario, se entrega al ritual de la muerte provocado por su propia energía negativa.

Por tanto, poco sentido tiene en la práctica real el choque de las hojas cortantes cuando intentamos defendernos del ataque de Uke. Sentido más lógico y coherente será el dirigir nuestro corte o Kiri defensivo a sus brazos agresores y no a la cuchilla que utiliza como instrumento agresor. Si el corte defensivo es dirigido a la articulación de la muñeca o en su defecto, al antebrazo atacante, conseguiremos reducir el ataque y al atacante de una sola vez, neutralizando igualmente su herramienta agresora, que en esta ocasión, es el tradicional sable japonés. Esta técnica se denomina Tai No Sen.

A modo de ejemplo básico; Uke ataca en Shomen (corte descendente), buscando como objetivo la cabeza de Tori. Tori a modo de defensa dirige su hoja a las muñecas de Uke, a modo de Ikkyo. Como resultado, Uke se cortaría sus antebrazos al impactar las mismas contra la hoja de Tori. Tori no utiliza la violencia contra Uke, Uke es víctima de su propia ira, puesto que él mismo en su ataque es el que golpea con sus brazos la hoja de Tori. Uke se convierte en la ola que al golpear sobre las rocas de la costa, hace que toda su agresividad revierta en sí mismo, volviendo así a su origen.

Esta es la gran diferencia entre el Kumi-Tachi que practicamos en Aikido y el Kenjutsu que se desarrolla o practica en otras escuelas de esgrima japonesa. Como podemos ver el Aikidoka no precisa de técnicas de otras Ryu como

relleno de un vacío que no existe y como dijo Confucio: "Lo que quiere el sabio lo busca en sí mismo; el hombre vulgar lo busca en los demás".

Así pues, busquemos mediante el estudio exhaustivo el Aikido profundo que se muestra ante nuestros ojos y que somos incapaces de ver en la mayoría de las ocasiones. Y no solo mediante la práctica, sino utilizando nuestros sentidos; es decir, el manejo del sable sin violencia, evolutivo y creador, deberemos sentirlo al igual que sentimos el aire o la brisa en nuestro rostro, sin necesidad de verlo.

Mediante el estudio en lo más recóndito de nuestra bella disciplina, aprenderemos el verdadero manejo del sable sin recurrir a escuelas ajenas, aceptando el legado que nos dejó O-Sensei, así como el sabio consejo de Confucio citado con anterioridad.

Cuando escuchamos a ciertos maestros de Aikido, incluso cuando leemos muchas de las obras escritas por expertos en este arte, sobre el manejo del Tachi o Bokken, vemos que se le atribuyen en muchas ocasiones un uso muy distinto al que desarrollamos en esta bella disciplina.

En la mayoría de los escritos sobre esta materia, se suele decir que son técnicas extraídas de diversas Ryu de Kenjutsu. Así da a entender el autor, que en Aikido existe un gran vacío en dicha materia. Esto viene dado por el desconocimiento de la materia en cuestión, puesto que, lo que jamás aprendimos, jamás podremos transmitirlo a nuestros discípulos.

Sin embargo, el Aikido tiene identidad propia en esta materia. En absoluto tiene que recurrir a otras Ryu o escuelas para rellenar un vacío creado por una carencia técnica en Kumi-Tachi.

El manejo del Tachi o Bokken en Aikido es tan sencillo como hacer Aikido con el Bokken. Cuando trabajamos con el sable lo entendemos como una simple prolongación de nuestros brazos. Más bien debería corregir lo anteriormente dicho. Nuestros brazos los entenderemos o manejaremos como si de sables se tratase, puesto que el origen, es el propio sable.

Adaptamos o corregimos solamente nuestro Ma-Ai (Ecuación, espacio/tiempo, distancia) puesto que el resto de conceptos permanecen inalterables. Es decir, realizamos con el sable todas aquellas técnicas de Aikido que entrenamos en nuestras clases cotidianas en el Dojo, por ejemplo; en Tachi Waza, Suwari Waza, etc.

El arsenal técnico que poseemos los aikidokas en Kumi-Tachi resulta espectacular. Sólo en Iriminage tenemos treinta y seis variantes básicas distintas en Sakate (cuando la mano empuña de manera invertida) y veintidós

variantes básicas en Junte (cuando la mano empuña con los nudillos hacia arriba)

O-Sensei dijo en una entrevista en 1976 que hay más de 3.000 técnicas básicas y cada una de ellas tiene dieciséis variantes básicas como mínimo y que dependiendo de la situación, puedes crear otras nuevas. Esto demuestra que el Aikido es un arte de creación y que no debemos parar donde O-Sensei lo dejó. Sus palabras nos dicen que nuestra obligación como aikidokas es seguir evolucionando en nuestro Aikido.

Aquellas técnicas de nuestro arsenal que empleamos en nuestros entrenamientos de Aiki-ken, Tachi Dori, etc, las podemos trabajar en Kumi Tachi.

El sentido que damos al sable es el mismo que damos a nuestras manos en el entrenamiento a manos vacías. El objetivo primordial es cortar. Esto convierte una defensa en un ataque y, del mismo modo, transforma un ataque en una defensa, ambas se funden en un único concepto. A esto se le denomina Tai No Sen.

Tai No Sen representa cuando el ataque y defensa se producen a la vez. De esta manera, a Uke (atacante en Aikido) le resulta del todo imposible esquivar una defensa convertida en ataque contra él. Esto sucede con frecuencia en Aikido. De hecho, Ai significa Unificación y Ki significa Energía. Por tanto, cuando la violencia que genera el sable de Uke regresa a la fuente de origen, lo que ocurre es que tiene lugar la unificación de la energía de ambos contendientes. Para ilustrarlo mejor, vemos múltiples ejemplos cada día en la naturaleza. Una feroz ola que azota la costa y por inercia regresa a su origen. Yin y Yang, positivo y negativo, violencia y clemencia.

Debemos tener en cuenta el Kiri (Corte) que a su vez se transforma en Uchi Waza (Arte de golpear con el Sable o cualquier otra arma). Cuando trabajamos a manos vacías la técnica siempre va precedida de un corte con el canto de nuestra mano, como si de un sable se tratase. Este corte va dirigido a las articulaciones, muñecas o antebrazos. Este será el objetivo de nuestro Kiri. Uchidachi ataca y Ukedachi se defiende mientras corta su antebrazo cuando recibe su ataque.

De esta forma, Uchidachi debe tomar la decisión de ceder o de sacrificarse ritualmente a la muerte, ya que el Kiri precede a la técnica final. Quizás haya heredado esta temible técnica del arsenal de O-Sensei.

Pero ahora, la aplicamos con nuestro sable. Una diferencia radical respecto a las Ryu de Kenjutsu es que acortamos nuestro Ma-Ai. Debemos recordar que Ai significa Unión. Por tanto, nuestra defensa se transforma en ataque,

esa feroz energía agresora regresa a su fuente creadora y desarma así a Uchidachi para su desesperación. Por este motivo, debemos entrar dentro de su espacio.

Al igual que en Tachi-Waza trabajamos contra dos Uke, en Kumi-Tachi trabajamos con dos armas en nuestras manos, es decir, Ni To (técnica de combate con dos espadas): Bokken en nuestra mano derecha y Kodachi (sable corto) en nuestra mano izquierda. Aprenderemos a desenfundar ambos sables a la vez, tanto en Junte como en Sakate. Así desarrollaremos todas las técnicas de Aikido con ambas armas a la vez, trabajo difícil pero muy grato y vistoso, con el cual desarrollamos un magnífico equilibrio en nuestro cuerpo.

Pero el Kodachi o sable corto tiene su propio uso como arma única. En este caso, su manejo es similar al del Tambo con una sola mano. La única diferencia es que el Kodachi conserva ese sentido de Kiri (corte) mientras que el Tambo modifica ese sentido por el de golpear las articulaciones para el desarme. Pero al igual que el Tachi, las técnicas son siempre las mismas que nos legó nuestro Fundador.

Mediante el trabajo en Kumi-Tachi, el estudiante asimila con una mayor comprensión y efectividad los diversos conceptos de Kokyu (respiración), Ma-Ai (distancia), De-Ai (momento oportuno), Tai-Sabaki (movimiento del cuerpo) y Te-Sabaki (movimiento de manos). En definitiva, Kimusubi (unificación del ki), la meta de cualquier Aikidoka.